

NUEVOS LUGARES CON ARTE RUPESTRE EN EL EXTREMO SUR DE LA PROVINCIA DE MENDOZA *

Juan Schobinger

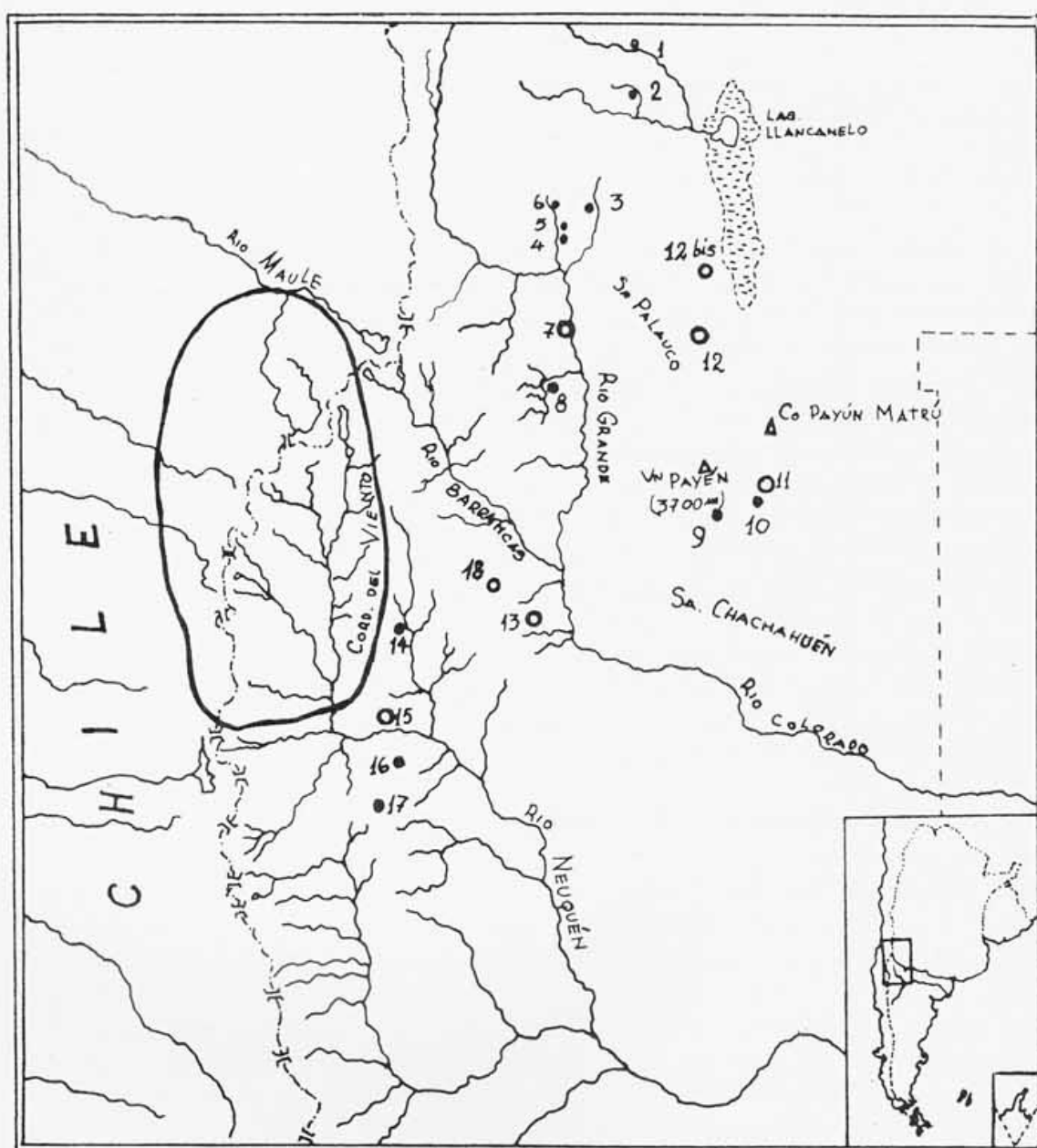
El departamento Malargüe —vasta extensión subcordillerana situada entre el alto río Atuel al norte y el Barrancas-Colorado al sur— representa un área de transición entre dos grandes regiones geográficas y culturales: Cuyo y la Patagonia (aunque en muchos aspectos más cercana a esta última). A su vez se continúa en la mitad norte de la provincia del Neuquén prácticamente sin solución de continuidad, por lo que estaríamos tentados de reunir ambas zonas en una sola "subárea" arqueológica.

Mientras que sobre el norte del Neuquén hubo diversas informaciones editadas a partir de la década del treinta, y su arte rupestre bastante bien conocido (Schobinger, 1956, 1962-1963; Fernández, 1976, 1977), la arqueología de Malargüe registra pocas publicaciones, y ninguna sobre su rico arte rupestre. Este último fue comenzado a estudiar por el que escribe en 1957, cuando bajo la guía de D. Vicente Orlando Agüero Blanch relevó el yacimiento del arroyo Agua Botada (Nº 3 del mapa adjunto), sobre el cual presentó una comunicación en la Sociedad Argentina de Antropología en Buenos Aires en 1958. En otro viaje efectuado en marzo de 1962 relevó las pinturas de la zona de Punta de Carapacho (Nº 12 bis). Dedicado luego al estudio del arte rupestre de San Juan y norte de Mendoza, recién reanudó los trabajos referentes a ese tema en el sur en diciembre de 1971, cuando también en compañía de aquel recordado colaborador descubrió dos sitios con petroglifos en el Cajón de Chenqueco, y sobre todo en octubre de 1975, en que contando como colaboradores a Carlos J. Gradin y a Miguel Ángel Sugo visitó nuevamente al Agua Botada descubriendo nuevos grabados, relevándose también los sitios de Chalahuén, Arroyo Coihueco en la zona de El Manzano, y el importante sitio con pinturas geométricas de Rincón Amarillo. El panorama quedó provisoriamente completado con otra expedición realizada en compañía de Gradin, en diciembre de 1977, en que se exploraron los sitios del Arroyo del Morro, del Arroyo Chenqueco y de la zona inhóspita situada al sur y al SE del Volcán Payén, en donde se estudiaron tres concentraciones principales: Ranquil del Este. Puesto Laguna de la Totorá y Casa de Piedra del Cerro Pincheyra (éste último con pinturas). También se volvió a visitar el Rincón Amarillo. Tanto en la gira de 1975 como en la de 1977 nos sirvieron amablemente de guía los señores Ángel Gurrea y Jorge Luna, director y ayudante del Museo Regional de Malargüe, a quienes queremos expresar nuestro agradecimiento¹.

* Comunicación presentada al V Congreso Nacional de Arqueología Argentina y a las Primeras Jornadas de Arte Rupestre de San Luis (mayo de 1978).

¹ El viaje de 1977 fue posibilitado por un subsidio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; el de 1975 contó con el apoyo del Museo "Juan Cornelio Moyano", de Mendoza, y de la Municipalidad de Malargüe.

Con los sitios vistos personalmente, más algunos de los que tenemos datos concretos (verbales y fotográficos), podemos totalizar al momento 14 yacimientos con concentraciones principales en el departamento Malargüe (los 13 ubicados en el mapa más un conjunto de petroglifos en el Valle Hermoso, algo más al norte del límite del mapa que acompaña a esta comunicación). De los sitios relevados en las dos últimas expediciones mencionadas, quedó convenido que



Mapa I. Lugares con arte rupestre del sur de Mendoza y del extremo norte del Neuquén (límite entre ambas provincias, el río Barrancas-Colorado). Referencias: los puntos significan sitios con petroglifos o grabados; los círculos, pinturas rupestres. La línea gruesa situada al oeste delimita el área del "estilo de paralelas" (grabados), con sus dos variantes: "Colo-Michi-Co" del lado argentino, y "Huyquivilo" del lado chileno (este último enriquecido con elementos del "estilo de pisadas"). Numeración de los sitios: 1, Arroyo del Chacay; 2, Arroyo del Moro (dos sitios, más uno en su desembocadura en el arroyo Pincheyra); 3, Agua Botada (dos sitios o concentraciones principales); 4, Arroyo Chenqueco, Sitio 1; 5, idem, S-2; 6, idem, S-3; 7, Chahuén; 8, Arroyo Coihueco; 9, Ranquil del Este o del Payén (dos sitios); 10, Puesto Laguna de la Totorá (4 sitios); 11, Casa de Piedra del Cerro Pincheyra; 12, Rincón Amarillo; 12 bis, Punta de Carapacho; 13, Cueva del Cerro Huenul; 14, Arroyo Curileuvú; 15, Huirinchenque; 16, Llano Blanco; 17, Ñorquén; 18, Paso de las Tropas.

el estudio y publicación de los dos principales sitios con pinturas (Rincón Amarillo y Casa de Piedra de Pincheyra) quedarían —en vista de sus íntimas vinculaciones con la Patagonia— a cargo de Carlos J. Gradin.

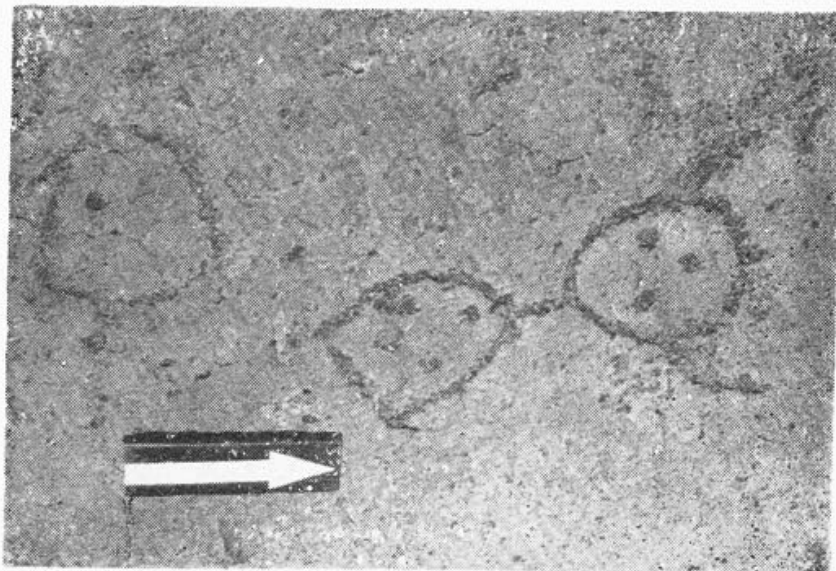
En cuanto a los sitios con grabados, se halla en elaboración un trabajo de conjunto, que debe ser completado con nuevos trabajos de campo (sobre todo en el valle del Agua Botada). Por lo tanto nos limitaremos aquí a un breve listado de los lugares conocidos de esa región del extremo sur de Mendoza, de norte a sur y siguiendo la numeración del mapa.

Sin número: *Valle Hermoso* (zona cordillerana por la que corren los arroyos que dan origen al río Grande, al oeste de Los Molles). Relevado preliminarmente por el señor Bernardo Rázquin hacia 1968. Grabados abstractos de tendencia curvilínea sobre grandes bloques. No parece estar emparentado con el “estilo de paralelas” del NO del Neuquén (con cuya ecología esta zona tiene alguna similitud) **.

1) *Arroyo del Chacay* (en una quebrada al NO de la villa de Malargüe): grabados sobre paredones, que incluyen “cabezas” simples, similares a las de los sitios 2, 4 y 9 (relevamiento por Jorge Luna).

2) *Arroyo del Morro* (o de la Mala Dormida). Tres sitios, el primero en dos bloques sobre los que se adosa el puesto situado cerca de la desembocadura de ese arroyo en el de Pincheyra; los otros dos, remontando el arroyo, a unos 3,5 Km del puesto y a unos 600 metros de distancia entre sí, sobre bloques ubicados al oeste del arroyo. Hay tridígitos, manos, hileras de puntos, y sobre todo cabezas mascariformes simples, es decir formadas por un trazo subcircular o subrectangular, con tres puntos u hoyuelos indicando ojos y boca. A veces sobresale algún trazo hacia arriba o hacia el costado (véase foto 1). En el sitio del puesto hay asociación con tacitas o morterillos, que se hallan tanto arriba como al costado de la roca.

Foto 1: Arroyo del Morro, Sitio 2.. Dos “cabezas” unidas entre sí y una aislada incompleta.



3) *Arroyo Agua Botada*, en zona situada al oeste del Cerro Huemul. El primer sitio desde abajo —conocido localmente como “las piedras marcadas de la Barda del Chenque”— se halla en las paredes y en los bloques desprendidos de una barda que mira al este; hay dibujos abstractos variados, de trazo algo profundo, que incluyen tridígitos, círculos unidos entre sí por líneas rectas, un cruciforme, un triple círculo concéntrico y un antropomorfo complejo realizado con líneas curvas. Arriba hay tres morteros en la cara horizontal de la roca.

** Este sitio acaba de ser visitado y relevado por el autor. (Febrero de 1979).

En otra concentración cercana hay trazos simples, incluso un serpentiforme y un círculo con un morterillo en el medio. El sitio II se halla más al norte, pasando un puesto abandonado, y muestra figuras complejas sobre grandes bloques; se destaca una figura escutiforme curvilínea, y una guarda con motivos escalonados; también hay círculos concéntricos y espirales.

4) Remontando el *Cajón de Chenqueco* —cuyo arroyo al igual que el anterior corre de norte a sur— hallamos el sitio 1, formado esencialmente por grandes cabezas mascariformes simples (una de ellas con un trazo que sale de la boca hacia abajo) grabadas sobre los altos paredones que en ese sector se hallan al E del arroyo y que han originado el nombre de “Cajón”.

5) *Chenqueco*, sitio 2. A unos 5 Km más arriba, sobre paredones menos altos, hay líneas verticales alternadas con hileras de puntos, dos “caras” o cabezas simples y otros trazos bastante indefinidos. A unos 200 metros hay algunos morteros en roca sobre el piso horizontal de la barda. En la cercana terraza del arroyo recogióse algún material lítico.

6) *Chenqueco*, sitio 3. Más arriba, pasando el puesto Moya, tenemos la tercera concentración de este valle, que muestra numerosos dibujos a lo largo de unos 300 metros, en bloques y paredones bajos cercanos al cauce del arroyo. Los trazos son delgados pero de cierta profundidad; en un sector también hay trazos finos muy notables, utilizados para pequeños conjuntos lineales que incluyen zig zag y tridígitos. Hay también alguna “cabeza”, serpentiformes e hileras de punto (véase foto 2); guardas verticales, conjuntos de puntos



Foto 2: Arroyo Chenqueco, sector meridional del sitio 3: “cabeza”, línea serpentiforme e hilera de puntos alargados en tres planos sucesivos.

enmarcados, un conjunto de siete líneas paralelas hemisféricas, hoyuelos verticales junto a tridígitos grandes, etc. En un sector hay asociación con numerosos morteros y morterillos en roca en posición horizontal. Hay paraderos de cazadores tardíos en las inmediaciones.

7) *Chalahuén*. Al sur de Bardas Blancas, en el borde occidental del río Grande, hay una pequeña cueva ubicada a unos 50 m de altura por sobre el cauce. Explorada hace algunos años por Gurrea y Luna (quienes realizaron un sondeo en el interior de la misma encontrando escaso material atribuible a los cazadores y recolectores tardíos de la zona), descubrieron algunas pinturas rojizas situadas sobre el paredón hacia la izquierda de la cueva. Se trata de trazos borrosos apenas visibles; en nuestra visita identificamos sólo una línea recta y otra zigzagueante en posición horizontal, más algunos cortos trazos verticales.

8) Zona de El Manzano (sector también llamado "Rincón del río Grande"), cerca del *arroyo Coihueco* y a unos 200 m al oeste de un puesto. Sobre grandes bloques de caras lisas horizontales que afloran en un cerrillo bajo, se hallan numerosos petroglifos, de trazos curvilíneos irregulares. Se destaca un conjunto con espirales y dos pequeños tridígitos, así como algún antropomorfo.

9) *Ranquil del Este* (o "del Payén"). En las cercanías de este puesto dotado de una vertiente hay dos sitios cercanos: en uno hay grabadas dos cabezas mascariformes simples, de forma circular (véase foto 3), y a unos 300 metros, un antropomorfo mascariforme de cuerpo casi circular grabado sobre la cara vertical de un bloque situado en el flanco de un cerrillo bajo. (A su pie se recogió material lítico, incluidas las clásicas puntas de flecha triangulares de la zona sur de Mendoza. Más lejos, a unos 500 metros hacia el norte y bordeando una laguna desecada, se hallaron también fragmentos de cerámica, en su mayoría marrón rojiza sin decoración).

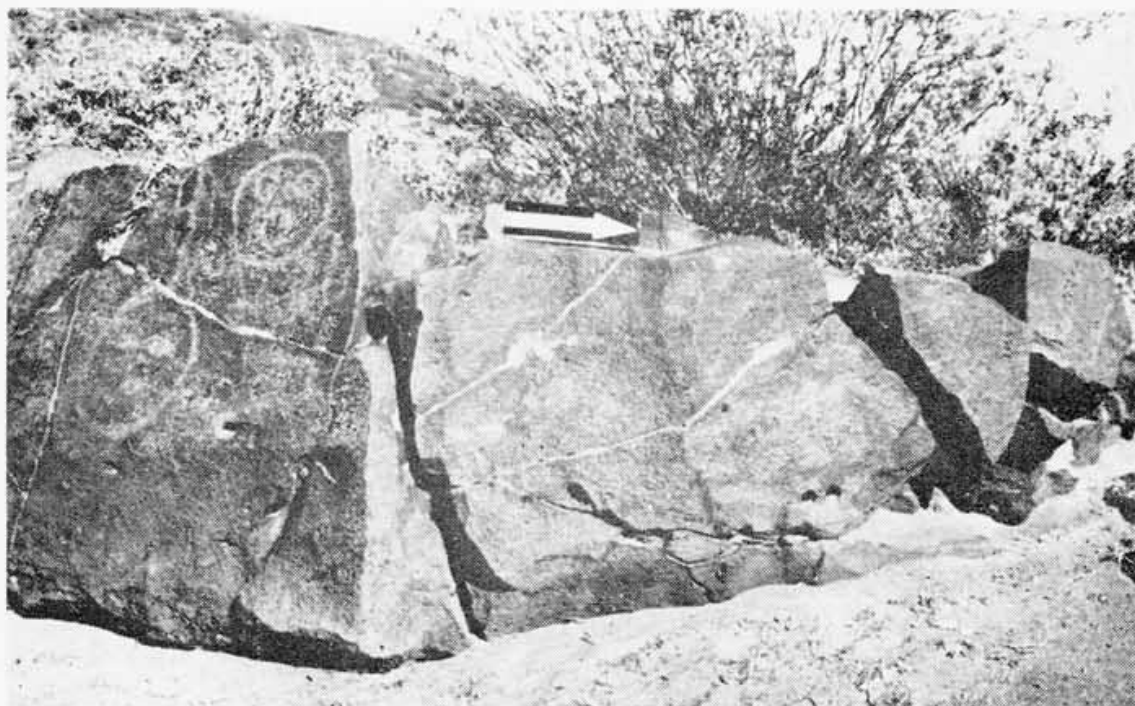


Foto 3: Ranquil del Payén, Sitio 1: dos grandes "cabezas" curvilíneas.

10) *Puesto Laguna de la Totorá*. A unos 25 Km al E del sitio anterior se llega (por una huella casi imposible de transitar) al último sitio habitado de la zona, ocupado al igual que el anterior por miembros de la familia Moya. (La "laguna" hace tiempo que está desecada y no existen totoras; el agua se obtiene de las "marmitas" formadas entre las rocas que conservan el agua de las escasas lluvias.) Hay cuatro sitios con grabados, todos sobre grandes bloques basálticos de estructura porosa que han quedado como efecto de erupciones relativamente recientes de los volcanes Payén y Payún Matru. que se encuentran en dirección al NO y al N respectivamente: S-1, sobre el borde de la antigua laguna, figuras mascariformes curvilíneas grandes, líneas irregulares y series de tridígitos; S-2, a unos 400 m al NE del puesto, numerosos trazos rectilíneos alargados y tridígitos (en un caso formando una hilera sobre el piso rocoso horizontal), hoyuelos y un mortero con un tridígito grande y profundo a su lado; S-3, dos cabezas mascariformes simples, pequeñas, situadas como en el caso del sitio anterior cerca de una "marmita"; S-4, a unos 500 m más al

E del anterior, otro grupo de elementos similares al S-2 (véase foto 4), a los que se agregan grandes figuras mascariformes de forma subrectangular, ubicadas en la parte alta a la izquierda del bloque. No hay asociación cultural con ninguno de estos sitios.



Foto 4: Puesto Laguna de la Totorá, vista parcial del Sitio 4, con ho-yuelos, tridígitos y líneas verticales.

11) Tras cansadora marcha se llega, a unos cinco kilómetros al NE del puesto Laguna de la Totorá, al pie de los contrafuertes meridionales de la serranía del Payún Matru. En partes donde aflora la "barda" basáltica se han formado tres abrigos, de amplitud creciente a medida que se asciende por el faldeo. Se trata de la *Casa de Piedra del Cerro Pincheyra* (ya que también aquí

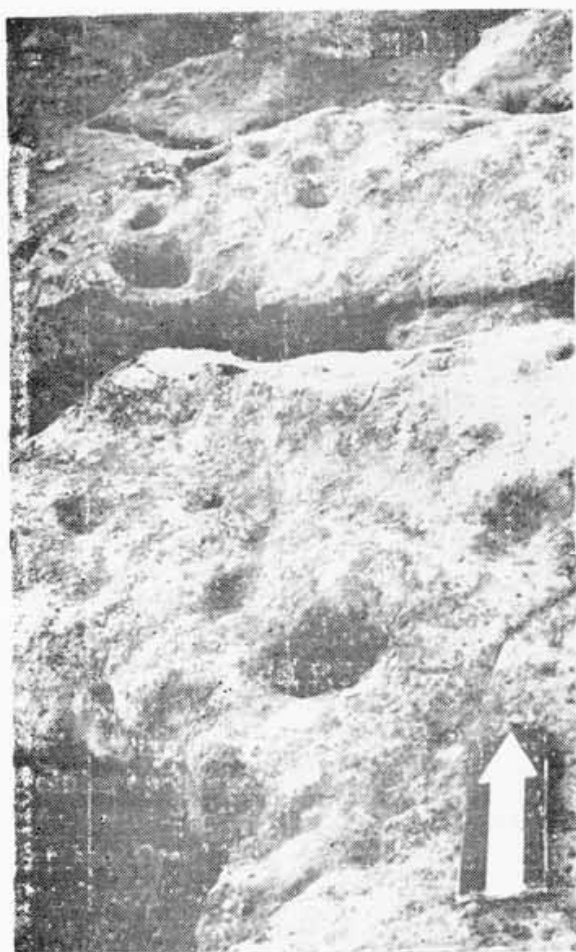


Foto 5: Chenqueco: morteros y tacitas vinculados a los petroglifos.

se habría refugiado el famoso bandolero de hace un siglo y medio). En los dos abrigos más altos hay numerosas pinturas rupestres, que comienzan —en el más alto y desde la izquierda— con un clásico “pañuelo” con diseños escalonados típico de las pinturas geométricas del centro y norte de la Patagonia. El resto de las figuras también muestra similitud con este arte ubicado en los siglos tardíos prehispánicos. Los colores registrados son el rojo en diversas tonalidades y el amarillo (el sitio fue descubierto por los señores Gurrea y Luna en 1974).

12) *Rincón Amarillo* (también llamado “Jagüel Amarillo”), en cercanías del puesto de Ubaldino Díaz. Sobre las caras irregulares de una gran barda rocosa que forma un promontorio (flanqueado hacia el norte por un cerro más alto) existen numerosas pinturas, que muestran una similitud aún mayor que las del yacimiento anterior con la modalidad geométrica tardía de la Patagonia. Se destaca un panel con un hermoso conjunto de escalonados formando hileras verticales, y pequeños rombos en su interior, en rojo y amarillo.

Foto 6: Chenqueco, grecas y conjuntos puntiformes.



12 bis) *Punta de Carapacho adentro*. Caminando un par de kilómetros desde el camino que bordea por el sur a este sector desecado de la Laguna de Llan-canelo, se llega a unos paredones rocosos, en uno de los cuales se formó un pequeño abrigo que contiene un reducido grupo de pinturas geométricas en rojo, formando entre otras un escalonado enmarcado por un rectángulo.

Como comentario final, sólo diremos que en el arte rupestre de Malargüe cabe distinguir dos grandes grupos técnico-estilísticos, representados por las pinturas y por los grabados. Los sitios de las primeras se hallan en los bordes de las zonas llanas del E y SE (salvo el de Chalahuén), y representan sin duda

una penetración del arte geométrico norpatagónico (“estilo de grecas” y variantes) cuya cronología oscila, según Gradin, alrededor del año 1000 a.D. Un sitio similar ha sido descubierto recientemente por Jorge Fernández al sur del río Barrancas: Paso de las Tropas (Fernández, 1977), que representa junto con el pequeño de Huirinchenque al oeste de Chos Malal (relevado por nosotros en 1969) una penetración de este estilo hacia las zonas montañosas preandinas. Otro sitio neuquino cercano al límite con Mendoza, la Cueva del Cerro Huenul, a 15 Km al norte de Buta Ranquil (descubierta por J. Fernández y relevado por el que escribe a principios de 1978), contiene pinturas geométricas de un estilo parcialmente distinto al anterior.

En cuanto a los grabados, no parece llegar a Malargüe el llamado “estilo de paralelas”, del cual hay una concentración importante en el departamento Minas del Neuquén (ver mapa), en donde el investigador citado localizó hasta el momento nueve sitios que se agregan al único dado a conocer anteriormente (Colo Michi Co., ver Schobinger, 1956, 1962-63; Fernández, 1976). Aunque esto puede deberse a la falta de exploraciones en la zona cordillerana, tal como lo sugiere el sitio más septentrional de Valle Hermoso. En los grupos de grabados incluidos en la lista anterior —algunos muy grandes e interesantes— podemos identificar tres elementos o influencias básicas: el estilo, o mejor, tendencia curvilínea irregular típica del área cuyana (San Juan y zonas vecinas), manifestada sobre todo en el sitio nº 8; las cabezas y figuras antropomorfas mascariformes, motivos de raíz andina, cuya aparición hasta en la solitaria Payenia meridional, constituye toda una sorpresa; y el tridígito, como único elemento aquí presente del llamado estilo de pisadas norpatagónico, pero cuyo origen no parece estar en la Patagonia, sino más al norte. Significativa es además la asociación con tacitas y morteros en roca de algunos de los sitios con cabezas (n.ºs. 6, 10) y también con tridígitos (3, 6, 10). No tratándose de sitios de habitación, está clara en estos casos la función primordialmente cültica de estas oquedades, complementando a la de los petroglifos, tal como sucede en otros sitios (por ej. Cerro Morado de Ñorquín, nº 17, en donde aún hoy se dejan ofrendas: Fernández, 1977; Chocón Chico, Schobinger, 1962-63). Dos yacimientos se presentan con características particularmente ricas y mezcladas: Agua Botada (en donde no hemos visto cabezas) y Chenqueco S-6; en ambos existen algunas figuras que sugieren influencias venidas del estilo de grecas (sobre todo la guarda con motivos escalonados de Agua Botada S-2, que impresiona como una versión simplificada del panel policromo principal de Rincón Amarillo). Lo cual no significa una edad muy tardía para todos los grabados; más bien nos inclinamos hacia una precedencia en el tiempo de la mayoría de éstos con respecto a las pinturas. Habría que remontarlos, así, a mediados o aun a comienzos del primer milenio después de nuestra era. Por ahora no es posible atribuirles asociaciones culturales específicas.

B I B L I O G R A F Í A

- FERNÁNDEZ, Jorge. *El arte rupestre del departamento Minas, Prov. de Neuquén*. (En Monografías de Arte Rupestre Americano, I; en prensa por el Instituto de Arqueología y Prehistoria de Barcelona). Entregado en 1976.
- *Estudios sobre el arte rupestre del Neuquén*. (En Anales de Arqueología y Etnología, t. 29-30, en prensa, Mendoza). Entregado en 1977.
- SCHOBINGER, Juan: *El arte rupestre de la provincia del Neuquén*. (En Anales de Arqueología y Etnología, año 1956, t. XII, Mendoza, p. 115-227).
- *Nuevos petroglifos de la provincia del Neuquén*. (En Anales de Arqueología y Etnología, años 1962-1963, t. XVII-XVIII, Mendoza, p. 151-171).